



COMILLAS

UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

Factores de éxito y fracaso de un movimiento insurgente

El caso del Estado Islámico en Iraq

Estudiante: Carmen Bautista Caballero

Director: Prof. Hutan Hejazi

Madrid, junio 2019

Resumen

En un contexto internacional en el que los movimientos insurgentes parecen ser cada vez más frecuentes, un caso en particular ha conseguido atrapar la atención de gobiernos y académicos: el Estado Islámico en Iraq. Este Trabajo hace una revisión y comparación de la literatura publicada hasta el momento sobre el funcionamiento y dinámicas de los movimientos insurgentes, así como de las estrategias de contrainsurgencia, para discernir cuáles son aquellos factores que han sido aplicables a este caso en concreto. Con ello, se pretende identificar los factores que han contribuido al surgimiento y al relativo éxito que el Estado Islámico ha llegado a tener en tanto que grupo insurgente en Iraq. De la misma manera, se trata de determinar hasta qué punto es posible que, lo que hoy en día parece poco más que un perseguido grupo terrorista con células aisladas, pueda en un momento dado volver a cobrar fuerza y presentar algún tipo de rivalidad frente a la soberanía del gobierno iraquí, como ya ocurrió en 2003.

Las conclusiones del análisis determinan que no ha sido un único factor el que ha llevado al éxito o al fracaso a las estrategias de contrainsurgencia y a las estrategias del grupo insurgente. Sin embargo, una serie de factores con un alto grado de relevancia, concretamente la estabilidad política, el buen gobierno y la provisión de servicios básicos; el uso de la violencia; la interacción con la población local y la calidad de la inteligencia militar.

Palabras clave: insurgencia, contrainsurgencia, Iraq, Estado Islámico, terrorismo.

Abstract

In an international context where insurgencies seem to be increasingly frequent, a specific case has caught the attention of governments and scholars around the globe: the ISIS in Iraq. This paper reviews and compares the literature about the dynamics and performance of insurgencies, as well as that of counterinsurgency strategies, in order to determine which factors have been key to this particular case. In addition, this paper seeks to determine to what extent is it possible that, what today seems to be no more than a persecuted terrorist group with isolated cells, could at some point gather enough strength and support to pose some kind of challenge to the incumbent government, as it already happened in 2003.

The conclusions of the analysis determine that there is not a sole factor that leads to the success or failure of the counterinsurgency or insurgent strategies. Nonetheless, there seems to be a set of relevant elements, notably political stability, good governance and provision of basic services; the use of violence; the relationship with local population, and the quality of intelligence.

Key words: insurgency, counterinsurgency, Iraq, ISIS, terrorism.

Índice

ÍNDICE	I
ÍNDICE DE SIGLAS	II
ÍNDICE DE GRÁFICOS/TABLAS.....	II
1. INTRODUCCIÓN	1
1.1 OBJETIVOS.....	2
1.2 METODOLOGÍA	3
2. FINALIDAD Y MOTIVOS	4
3. ESTADO DE LA CUESTIÓN	5
3.1 DEFINICIÓN DE INSURGENCIA	5
3.2 MODELOS DE INSURGENCIAS.....	7
3.3 CONFLICTOS ASIMÉTRICOS	9
3.4 PROVISIÓN DE SERVICIOS.....	10
3.5 ESTRATEGIAS DE CONTRAINSURGENCIA.....	11
4. MARCO TEÓRICO	13
4.1 ESTRATEGIAS DE CONTRAINSURGENCIA EXITOSAS	14
4.1.1 Factores políticos	15
4.1.2 Factores económicos.....	15
4.1.3 Factores sociales	16
4.1.4 Factores militares y de inteligencia.....	16
4.1.5 Conclusión de la estrategia COIN	17
4.2 ESTRATEGIAS DE CONTRAINSURGENCIA FALLIDAS	18
4.2.1 Factores políticos	18
4.2.2 Factores militares.....	19
4.3 ESTRATEGIAS DEL MOVIMIENTO INSURGENTE.....	19
5. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN	21
5.1 PRIMER PERIODO: INICIO Y EXPANSIÓN DEL MOVIMIENTO INSURGENTE (2003 – 2005)	21
5.2 SEGUNDO PERIODO: EFECTIVIDAD DE LA ESTRATEGIA DE COIN (2006 – 2011).....	24
5.3 TERCER PERIODO: RESURGIMIENTO DEL MOVIMIENTO INSURGENTE (2011 - 2015).....	26
5.4 CUARTO PERIODO: CAÍDA Y FIN DEL MOVIMIENTO INSURGENTE (2015 – ACTUALIDAD).....	28
6. CONCLUSIÓN Y RECOMENDACIONES	31
6.1 VENTAJAS Y LIMITACIONES	32
7. BIBLIOGRAFÍA	34

Índice de siglas

AQI: al-Qaeda en Iraq.

COIN: Contrainsurgencia.

IPA: Autoridad provisional iraquí, según sus siglas en inglés (Iraq Provisional Authority).

Gobierno provisional de las fuerzas de ocupación en Iraq (2003 – 2004).

ISF: fuerzas de seguridad iraquíes, según sus siglas en inglés (Iraq Security Force).

ISI: Estado Islámico de Iraq, según sus siglas en inglés (Islamic State of Iraq).

ISIS: Estado Islámico de Iraq y Siria, según sus siglas en inglés (Islamic State of Iraq and Syria).

TWJ: al-Tawhid wa al-Jihad. Grupo yihadista previo al Estado Islámico.

Índice de gráficos/tablas

GRÁFICO I: Modelo insurgencias *RAND Corporation* 8

1. Introducción

Al terminar la Guerra Fría, los conflictos interestatales abandonaron en su mayoría el escenario bélico internacional. Por el contrario, los conflictos intraestatales – guerras civiles, movimientos insurgentes, etcétera – han cobrado un importante protagonismo. Tal es el caso que el aumento de la literatura sobre los conflictos de esta naturaleza no resulta extraño. Para entender cómo funcionan, cuáles son sus raíces, sus fortalezas y debilidades, se han investigado multitud de casos, desde la exitosa Revolución China de Mao Tse-Tung o la Segunda Guerra de Indochina¹, hasta movimientos insurgentes tales como el palestino o el iraquí. Las conclusiones derivadas de estas investigaciones y estudios han sido relevantes para la elaboración de estrategias de contrainsurgencia implementadas por distintos gobiernos.

No obstante, recientemente una nueva insurgencia ha conseguido captar la atención del mundo entero, no sólo por su carácter internacional, al haber involucrado a un importante número de países, sino también por su éxito en términos de ocupación territorial. Se trata del caso del autodenominado Estado Islámico, ISIS por sus siglas en inglés. En el crepúsculo de la lucha contra esta organización, surgen multitud de preguntas relativas al porqué de la duración del conflicto, de su rápida expansión por el territorio o de su facilidad para derrotar a las fuerzas de seguridad iraquíes.

Si se examinan las diferentes etapas del conflicto, también surgen dudas sobre las distintas estrategias adoptadas por cada bando a lo largo del conflicto, así como la efectividad de cada una de ellas. Finalmente, es de especial importancia analizar cuáles han sido los factores que han favorecido el crecimiento y culminación de este conflicto, así como aquellos que han causado su debacle. La respuesta a estas preguntas es esencial si se quieren desarrollar mecanismos de defensa y prevención para evitar el potencial surgimiento de actores con características similares que puedan influir un daño tal como el causado por el Estado Islámico en Oriente Medio.

Para arrojar luz sobre estas cuestiones, el presente Trabajo hace referencia a la literatura existente sobre las distintas formas de insurgencia, sus características y estrategias. Por otro lado, también se estudian las distintas teorías sobre estrategias de contrainsurgencia. Todo ello se contrasta con las particularidades del caso del Estado

¹ La Segunda Guerra de Indochina es conocida popularmente como la Guerra de Vietnam.

Islámico en Iraq. Con ello, se pretende identificar los elementos que llevaron a este movimiento al éxito durante tantos años, así como discernir hasta qué punto estos factores podrían ser replicables en el futuro.

Para ello, a continuación se presentan los objetivos del Trabajo, seguidos de la metodología empleada en el desarrollo del mismo. En el segundo capítulo se exponen la finalidad y los motivos subyacentes a este Trabajo. Seguidamente se dedica un capítulo a la explicación del Estado de la Cuestión, donde se hace una revisión de la literatura concerniente a movimientos insurgentes. En el cuarto capítulo se desarrolla el Marco Teórico, que constituirá el fundamento teórico del posterior análisis del caso práctico, al cual se le dedica el quinto capítulo. Finalmente, se presentan las conclusiones del Trabajo, respondiendo a las preguntas formuladas inicialmente y exponiendo recomendaciones de aplicación práctica.

1.1 Objetivos

El objetivo general de este Trabajo es identificar los factores que han contribuido e impulsado la supervivencia y expansión del movimiento insurgente yihadista, especialmente del Estado Islámico, en Iraq.

Por otra parte, los objetivos específicos son los siguientes:

- Determinar las especificidades del movimiento insurgente yihadista en Iraq y cuáles de las teorías desarrolladas sobre estrategias de contrainsurgencia son aplicables o no a este caso.
- Identificar los elementos de estrategias de contrainsurgencia que fomentan o podrían fomentar la terminación del conflicto iraquí u otros de características similares.
- Identificar los elementos de estrategias de contrainsurgencia que perjudican o podrían perjudicar la terminación del conflicto iraquí y otros de características similares.
- Determinar la posible terminación del conflicto en Iraq o, por el contrario, la necesidad de perpetuar las estrategias de COIN.

1.2 Metodología

Para la consecución de estos objetivos se ha empleado una metodología de carácter cualitativo. En primer lugar, se quiso acotar el área de estudio del caso práctico para poder realizar un análisis más profundo. Como la intención era estudiar el Estado Islámico en tanto que movimiento insurgente, y no como grupo terrorista, se acotó el área de estudio a los hechos acontecidos en Iraq. A pesar de que la organización lograra conquistar una extensión mayor de territorio en Siria, fue en Iraq donde el movimiento surgió y se fortaleció. Una vez acotado el caso práctico territorialmente, pareció coherente establecer la acotación temporal desde 2003 hasta la actualidad, pues se trata de la duración del conflicto insurgente en el país.

En lo relativo al proceso de investigación, en un primer momento se comenzó con una recolección de los datos extraídos de estudios y trabajos académicos sobre la materia, así como libros que trataban el tema en profundidad. En esta fase del proceso se identifican dos principales fuentes de datos según la materia de estudio. Por un lado, se encuentran aquellos trabajos que se centran en el estudio de las insurgencias, los conflictos asimétricos, las guerras civiles o las estrategias de contrainsurgencia. Por otro lado, también se recogieron datos de aquellos trabajos que se centraban en el estudio del conflicto en Iraq.

Los datos recogidos provienen de estudios que adoptan distintas posiciones en cuanto a escuelas de pensamiento en relaciones internacionales, pero los más numerosos han sido los trabajos que toman una perspectiva realista, siendo los trabajos con perspectivas constructivista e idealista minoritarios, aunque también presentes entre los seleccionados durante la recolección de datos.

Una vez se recogieron estos datos, se clasificaron las diferentes teorías sobre movimientos insurgentes y estrategias de contrainsurgencia y, para la realización del análisis, se contrastaron con los acontecimientos sobrevenidos en Iraq entre 2003 y 2018. Para la consecución de esta fase del proceso, la investigación se disgregó en cuatro momentos clave: un primer periodo de inicio y expansión del movimiento insurgente (2003 – 2005); un segundo periodo en el que destaca la efectividad de las estrategias de contrainsurgencia (2006 – 2011); un tercer periodo de resurgimiento del movimiento insurgente (2011 – 2015); y finalmente un último periodo de declive del grupo insurgente (2015 – actualidad).

2. Finalidad y motivos

Por un lado, el presente Trabajo puede ser relevante en tanto que constituye un estudio comparativo de la literatura existente en el campo de estudio de las insurgencias, los conflictos asimétricos y las estrategias de contrainsurgencia. Esto puede resultar relevante dada la creciente importancia que han ido ganando los conflictos de estas características a lo largo de las últimas décadas. Por otro lado, es igualmente destacable la confrontación que se hace entre las diferentes teorías existentes, y su grado de validez en cuanto a los conflictos insurgentes actuales o, más específicamente, en cuanto al caso de Iraq.

Ésta última cuestión es de especial importancia, dado que las características de los conflictos insurgentes parecen haber cambiado, y, por tanto, las teorías iniciales de algunos trabajos académicos pueden no ser tan precisas. En la actualidad las insurgencias poseen características, tales como el uso de tecnologías de información, que provoca que la manera de hacerlas frente sea distinta a cómo se han venido abordando otros conflictos. Esta disminución de la aplicabilidad de algunas de las teorías iniciales puede evidenciarse con hechos como el cambio del manual de estrategias de contrainsurgencia de los Estados Unidos.

De este modo, este Trabajo, además de tener una finalidad en términos teóricos, pues se basa en los estudios académicos realizados hasta la fecha, tiene también una finalidad político/práctica. Este estudio puede representar una primera aproximación hacia un debate más amplio sobre las nuevas características de este tipo de conflictos. De manera más concreta, este Trabajo también tiene una aplicación político/práctica en lo relativo a la cuestión iraquí y, más concretamente, a las diferentes actuaciones que pueden llevarse a cabo para asegurar una completa extinción del conflicto.

3. Estado de la Cuestión

Los conflictos de carácter asimétrico, las guerras civiles y los movimientos insurgentes, a pesar de ser algunos de los modos de guerra más antiguos y utilizados (Plakoudas, 2015:132), han ido cobrando importancia frente a otros en la esfera académica a lo largo de las últimas décadas (Fearon & Laitin, 2003; Posen, 1993; Kalyvas, 2001; Koc-Menard, 2007). Al terminar la Guerra Fría, la atención se trasladó de los conflictos interestatales, tan característicos del siglo XX – Guerras Mundiales y Guerra Fría –, a los conflictos intraestatales. Con la independencia de múltiples países y la llamada tercera ola de la democracia, los conflictos dentro de los países comenzaron a ser el centro de atención, tanto en el plano académico como en el diplomático y en el político-militar.

La amplitud del espectro de estas investigaciones es tal que este Trabajo se centra en los movimientos insurgentes, pues es el área de estudio más cercana al caso del Estado Islámico en Iraq. No se ha revisado la literatura del área de las guerras civiles, pues se considera que el conflicto en Iraq comenzó como una insurgencia, y no como una guerra civil como tal (Codesman, 2006), perspectiva que ha sido tomada por otros académicos en estudios similares (Kaválek, 2015). Por otro lado, aunque no se hace una revisión extensa de la literatura sobre el conflicto asimétrico, sí se explica el concepto en este apartado, así como su posible aplicación al caso iraquí.

3.1 Definición de insurgencia

El primer desafío académico en el campo de los movimientos insurgentes parece ser la propia definición de trabajo de insurgencia. David Kilcullen (Kaválek, 2015:3) considera una insurgencia a todo “movimiento popular que pretende acabar con el *statu quo* por medio de la subversión, la actividad política, la insurrección, el conflicto armado y el terrorismo”. De este modo, el terrorismo se presenta como una herramienta del grupo insurgente y no como un fin en sí.

Sunil Dasgupta (2002) hace una primera distinción entre terrorismo y movimiento insurgente. Esta distinción es relevante para este Trabajo, pues es importante diferenciar el Estado Islámico en tanto que grupo terrorista a escala mundial y movimiento insurgente

en Iraq. En primer lugar, establece el uso de la violencia como elemento diferenciador: mientras que los grupos insurgentes tienden a hacer un uso de la violencia selectivo hacia la población que no está dispuesta a seguir o consentir las ideas políticas o la agenda del grupo insurgente, el uso de la violencia por parte de los grupos terroristas es más indiscriminado. Esto se debe a que el uso de la violencia por parte del movimiento insurgente tiene como objetivo convencer o imponer a la población sus ideas políticas. Se trata de transmitir el mensaje de que, si la población civil coopera con el proyecto de los rebeldes – o como mínimo no trata de impedirlo –, su seguridad estará asegurada (no se utilizará la violencia en su contra). Si el uso de la violencia fuera indiscriminado, la cooperación de los civiles con el grupo insurgente no podría garantizar su supervivencia, y, por tanto, este medio no sería válido para alcanzar su fin último – derrocar al gobierno. De hecho, Dasgupta considera que los actos de violencia indiscriminados aumentan la oposición al grupo terrorista o insurgente, en lugar de favorecer su popularidad.

Otra de las definiciones más interesantes de insurgencia se trata de la procurada por Plakoudas (2015: 132), que considera que las insurgencias son “luchas político-militares, organizadas y prolongadas, libradas por movimientos armados organizados para debilitar críticamente el control y la legitimidad de un gobierno establecido, poder ocupador u otra autoridad política, mientras se aumenta el control de los insurgentes”. Es interesante contrastar esta definición con las formas que, según Paul, Clarke, Grill y Savitsky (2013:221), puede adoptar un movimiento insurgente, que van desde luchas por la independencia durante periodos de descolonización hasta conflictos étnicos o religiosos y movimientos de resistencia a la ocupación.

Por otro lado, Fearon y Laitin (2003: 435) acotan aún más el concepto de insurgencia con la definición que proporcionan en *Ethnicity, Insurgency, and Civil War*, pues consideran que las insurgencias son “pequeñas bandas ligeramente armadas que utilizan la guerrilla como forma de combate desde bases en áreas rurales”.

Esta última definición no podría aplicarse al caso de Iraq, estudiado en este Trabajo, pues el Estado Islámico no sólo contaba con armamento pesado, sino que además sus tácticas militares llegaron a asemejarse a aquellas de conflictos convencionales en el punto álgido del grupo insurgente, como se comenta más adelante. No obstante, las definiciones de Kilcullen y de Plakoudas sí serían válidas.

3.2 Modelos de insurgencias

Otra tarea prioritaria dentro del estudio de las insurgencias parece haber sido la de encontrar una “fórmula para el éxito”. Algunos (Dasgupta 2002; Stoker, 2007; Borum, 2011:40) mencionan la desarrollada por Mao Tse-Tung para la Revolución China, que orbita sobre la idea de desarrollar el suficiente apoyo de la población al movimiento revolucionario para desarrollar un ejército popular que sea capaz de derrocar al gobierno. De esta forma, busca transformarse de un movimiento insurgente de relativo tamaño a un gran ente capaz de hacer frente a las fuerzas gubernamentales en una guerra convencional. Todo ello es posible gracias a un elemento clave: la movilización de los ciudadanos. Este modelo, argumentan, es sinónimo de éxito, como lo demuestra no sólo el caso de China, sino también el de Vietnam. De esta forma, sin elemento de movilización política, la insurrección no podrá evolucionar a una fase posterior al combate de guerrillas, y por lo tanto no podrá ser exitosa.

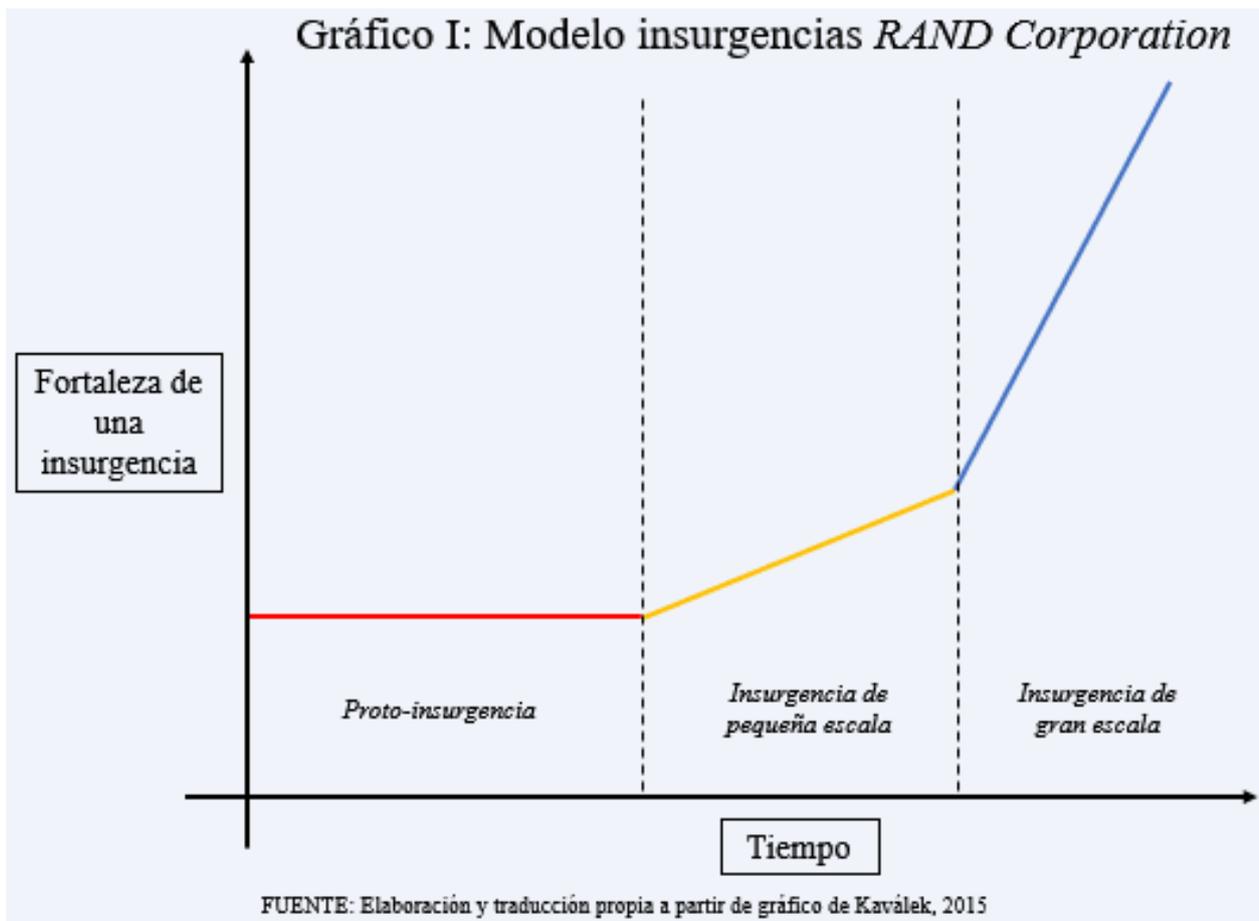
Algunos de estos académicos (Knoke, 2013:2; Hoffman, 2006:115; Eisestadt & White, 2006:37) coinciden en que las nuevas insurgencias difieren en forma de la maoísta en tanto en cuanto tienen un modelo de liderazgo más horizontal, compuesto por un mayor número de grupos de menor dimensión, y utilizan tecnologías de la información como medio indispensable (Knoke, 2013:2; Dasgupta, 2002). John Arquilla y David Ronfeldt han llegado incluso a inventar un nuevo término, *netwar* (Hofman, 2006:115), para describir la manera en que estos pequeños grupos de jerarquía horizontal se comunican y sincronizan entre ellos.

Otro modelo, no necesariamente diferente al desarrollado por Mao, es el propuesto por *RAND Corporation*. Según este modelo, una insurgencia tiene tres fases (Kaválek, 2015:4-5): proto-insurgencia, insurgencia de pequeña escala e insurgencia de gran escala, que evolucionaría a un estadio de conflicto convencional. La progresión entre las fases de las insurgencias está representada en el Gráfico 1. Una insurgencia no ha de seguir necesariamente estas fases de manera lineal, sino que puede desaparecer en cualquiera de las etapas o puede incluso retroceder a etapas anteriores en un momento dado.

En la fase de proto-insurgencia (Kaválek 2015:4), el movimiento insurgente está conformado por unos pocos miembros verdaderamente comprometidos con la causa. Dada su escasa potencia bélica, su principal objetivo es la subsistencia, y para ello utilizan principalmente el terrorismo, la movilización política y el combate de tipo guerrilla. Su

nivel de amenaza al Estado es relativo, y por ello la mayoría de insurgencias se extinguen o son derrotadas en esta etapa.

En la fase de insurgencia de pequeña escala (Kaválek, 2015:5), el movimiento ya comienza a suponer un mayor reto para el gobierno, aunque su actuación se sigue centrando en combate de tipo guerrilla y atentados terroristas. Cuando se alcanza la fase de insurgencia a gran escala, el movimiento posee la capacidad bélica suficiente como para ser capaz de desafiar la soberanía del gobierno – y por tanto el control del territorio – en algunas áreas. Esto se hace posible gracias al apoyo de la población local, no sólo por ser una fuente de potenciales recursos humanos, sino porque también ayudarán a la ocupación y a la protección de los rebeldes. Alcanzada esta fase, el movimiento insurgente tiene grandes posibilidades de triunfar. Este tipo de insurgencias podrían llegar a desarrollar estrategias militares más próximas a los métodos de guerra convencionales, a medida que se alcanza un nivel de desarrollo militar próximo al del gobierno.



3.3 Conflictos asimétricos

RAND Corporation (s.f.) define los conflictos asimétricos como aquellos que se dan “entre estados o grupos que tienen capacidades y estrategias militares muy diferentes”. Las consecuencias de los conflictos asimétricos comenzaron a ser un tema recurrente en la esfera académica a raíz de la guerra de Vietnam, ejemplo tradicional de conflicto asimétrico. Las circunstancias requerían una explicación a cómo una “gran nación pierde pequeños conflictos”² (Mack, 1975), en referencia a la derrota de los Estados Unidos.

A partir de estas investigaciones, se introducen en la literatura dos nuevos conceptos: el de “guerra total vs guerra limitada” (Mack 1975:181) y el de guerra de desgaste (Mack, 1975:178). Ambos están intrínsecamente relacionados. La diferencia entre guerra total y guerra limitada se deriva del carácter de asimetría del conflicto: el movimiento insurgente no amenaza la supervivencia del poder externo, ni tiene capacidad de invadir su territorio. Por otro lado, el poder externo sí amenaza a la supervivencia del movimiento insurgente. Por ello, mientras que la guerra es total para los insurgentes, para el poder metropolitano ésta no es más que una guerra limitada, pues tendrá que atender a otras necesidades domésticas que garanticen el correcto funcionamiento del país. De este modo, el poder externo no podrá llevar a cabo una movilización total de los recursos, al contrario que el movimiento insurgente.

El concepto de guerra de desgaste fue acertadamente sintetizado por Henry Kissinger en 1969: “Un ejército convencional pierde si no gana; una guerrilla gana si no pierde” (Mack, 1975:185). Una insurgencia tiene dos objetivos básicos: sobrevivir, y crear una suerte de cambio político, económico o social en su territorio (Acosta, 2014:135). Si consigue uno de ellos, incluso si es el mero hecho de perpetuar su supervivencia, ya puede considerarse exitosa. Por el contrario, un gobierno no puede ser victorioso a menos que elimine por completo esta amenaza. Por ello, algunas insurgencias utilizan lo que se denomina “guerra de desgaste”, que consiste en extenuar al enemigo tanto psicológicamente como en términos de recursos humanos y monetarios. A este efecto, el movimiento insurgente tiene que mantener un cierto grado de invulnerabilidad (Mack, 1975:185), pues debe proyectarse como inexpugnable de cara a sus enemigos para lograr este desgaste. A partir de este concepto se abre otro debate sobre qué tipos de regímenes

² De hecho, Andrew Mack escribió para la revista *World Politics* un artículo titulado *Why Big Nations Lose Small Wars: The Politics of Asymmetric Conflict*.

están más capacitados para resistir esta guerra de desgaste. La mayoría de académicos parecen coincidir en que éstos son los no democráticos (Mack, 1975:188-189; Record, 2006:36).

Al no aplicarse necesariamente esta diferencia de guerra total y guerra limitada en el caso práctico del conflicto en Iraq, no se trabajará con la teoría de los conflictos asimétricos. No obstante, sí parece relevante reflexionar sobre el grado en el que el concepto de “guerra de desgaste” puede ser aplicado a este caso.

3.4 Provisión de servicios

Otra de las áreas discutidas en el campo de los movimientos insurgentes se trata de la provisión de servicios. Concretamente, se discute la medida en que una provisión inclusiva o exclusiva afecta al apoyo de la población y al éxito de la victoria de manera general. La provisión inclusiva de servicios es aquella que se ofrece al conjunto de la población o territorio controlado por el movimiento insurgente para satisfacer las necesidades básicas. Por otro lado, la provisión exclusiva de servicios es aquella que sólo se garantiza a aquellos que se alineen con el movimiento insurgente. Stewart (2018:222) argumenta que la provisión inclusiva de servicios no es una estrategia útil para el reclutamiento de rebeldes, e incluso puede menoscabar este objetivo, pues, además de ser extremadamente costosa y poco eficiente, aparece el problema del polizón. En este caso, la población local no tendrá ningún incentivo para asumir los riesgos y costes de unirse al grupo rebelde, pues tanto si lo hacen como si no, recibirán el mismo trato en términos de provisión de servicios básicos.

No obstante, la provisión inclusiva de servicios sí parece ser una estrategia útil para los movimientos insurgentes secesionistas (Stewart, 2018:222), pues les provee de legitimidad tanto local como internacional. Al ser su objetivo último la independencia con respecto al gobierno vigente, debe ser capaz de probar, tanto a los ciudadanos como al resto de la comunidad internacional, que son capaces de ejercer soberanía sobre ese territorio y garantizar la seguridad de la población, tanto a nivel militar como a nivel económico. Sólo de esta forma podrán llegar a ser reconocidos como Estado en un futuro, siendo así una condición necesaria, aunque no suficiente.

3.5 Estrategias de contrainsurgencia

Las estrategias de contrainsurgencia (COIN), pueden clasificarse en dos grupos: las orientadas en el enemigo y las orientadas en la población (Knoke, 2013:3). Por lo general, el primer tipo de COIN tiende a centrarse en la violencia coercitiva, mientras que el segundo tipo tiende a centrarse en lo que en la esfera académica ha llegado a conocerse como “ganar los corazones y las mentes” (Jeffrey, Biddle, Kalyvas, Brown, & Ollivant, 2008:347). La estrategia centrada en el enemigo tiende a ser más similar a estrategias de guerra convencionales, haciendo uso de altos niveles de represión. Sin embargo, estas estrategias, a pesar de ser más efectivas en el corto plazo – logrando hasta un cierto punto terminar con las hostilidades del grupo rebelde –, son menos efectivas a largo plazo en términos tanto militares como políticos (Plakoudas, 2015:132-133).

La segunda teoría, la de los “corazones y las mentes”, se fundamenta sobre la creencia de que la mayoría de la población no simpatiza con ninguno de los dos bandos (Jeffrey et al., 2008:348) y, por ello, la estrategia de COIN debe centrarse en persuadir a este público con una mejor provisión de bienes y servicios (Berman, Shapiro & Felter, 2011:810) y proporcionando una mayor seguridad (Knoke, 2013:3).

Otra de las explicaciones ofrecidas por aquellos que apoyan la teoría de “los corazones y las mentes” es que en estrategias de COIN, la inteligencia y la información rápida y veraz es indispensable tanto para las operaciones de defensa como de ataque. De este modo, para conseguir inteligencia local de calidad, es necesario tener a la población local a favor. Así, las estrategias de COIN difieren de otras estrategias militares en tanto en cuanto son luchas por la población, no por territorio (Berman et al., 2011:771).

En lo relativo al uso de la violencia (Connable & Libicki, 2010:154), es importante tener en cuenta que la violencia es un recurso útil para los movimientos insurgentes en la medida en la que es capaz de crear un grado de inestabilidad tal que les permita efectuar cambios en la sociedad. Por su parte, la literatura coincide en que el uso de la violencia tan sólo será útil para el gobierno en la medida en la que consiga estabilizar a esta población. Esta violencia, ante todo, debe ser localizada (Plakoudas, 2015:138) y no indiscriminada, pues podría alienar a la población en su contra y crear un clima de terror y caos del que los insurgentes saldrían favorecidos (Dasgupta, 2002).

Ambos elementos parecen estar relacionados. Las operaciones de COIN tienden a hacer un uso más indiscriminado de la violencia cuando tienen menos inteligencia o la inteligencia que tienen no es de calidad (Paul, Clarke, Grill, & Dunigan, 2013:134; Dasgupta, 2002).

4. Marco Teórico

En este capítulo se presenta el Marco Teórico de las estrategias de contrainsurgencia, así como estrategias de las propias insurgencias, sobre el que se desarrolla el posterior análisis. Las fórmulas de estrategias de contrainsurgencia exitosas no son universales ni aplican a todos los casos. De hecho, como se expone a continuación, hay discrepancias entre algunos académicos. No obstante, tal y como señalan Paul, Clarke, Grill, & Savitsky (2013:238) en su estudio, a un nivel tan amplio de análisis, la mayor diferencia entre los casos de cada insurgencia no parece ser la estrategia a seguir, sino la dificultad de llevar a cabo la misma. De esta manera, lo único que parece variar entre estrategias de COIN exitosas es la cantidad de recursos que han de dedicarse y el periodo de tiempo necesario para acabar con la insurgencia.

Por otro lado, antes de comenzar con el Marco Teórico de las estrategias de COIN, cabe destacar la existencia de condiciones previas al origen de un movimiento insurgente que favorecen su germinación. Las investigaciones de Koc-Menard (2007) y Fearon & Laitin (2003) sugieren que puede haber ciertos elementos que creen un clima favorable para el surgimiento de insurgencias. Fearon & Laitin (2003:75), mediante un cuidadoso análisis cuantitativo, encuentran que aquellas zonas con inestabilidad política y terreno abrupto que ayude a los insurgentes a ocultarse en momentos de debilidad son más favorables para el desarrollo de una insurgencia.

Koc-Menard (2007:174) parte de la premisa que la oportunidad es más importante que la motivación en cuanto a la aparición de un movimiento insurgente. Argumenta que existe un mayor número de posibilidades de que una insurgencia nazca en un área donde la población está desprovista de bienes o servicios para cubrir sus necesidades básicas, pues tendrán más motivos e incentivos para rebelarse. Además, las malas estrategias de prevención de insurgencias favorecerán el reclutamiento y nacimiento de una insurgencia. Por su parte, la falta de pluralidad en el escenario político favorecerá el nacimiento de las insurgencias, pues no tendrán competidores a los que hacer frente ideológicamente.

4.1 Estrategias de contrainsurgencia exitosas

En primer lugar, es importante tener en cuenta la duración que una buena estrategia de contrainsurgencia puede llegar a tener, pues de lo contrario puede hacerse una incorrecta interpretación de los recursos que serán necesarios. Stoker (2007) señala que, normalmente, será necesaria la aplicación de una estrategia COIN durante entre 8 y 11 años para poder eliminar con éxito el movimiento insurgente.

Como ya se discutió en el capítulo anterior, las estrategias COIN centradas en el enemigo no son tan efectivas a largo plazo. Por ello, en esta sección nos centraremos en aquellas dedicadas a ganar los “corazones y las mentes” de la población civil. Esta tarea no es exclusiva del desarrollo de tácticas militares, como en la mayoría de conflictos armados convencionales, sino que requiere también de elementos políticos, elementos económicos y elementos sociales (Plakoudas, 2015:134).

De hecho, Eisenstadt & White, (2006:33) argumentan que el componente político y psicológico de una estrategia COIN es frecuentemente más trascendental que el militar. El General Rene Emilio Ponce³ (Hoffman, 2006:106) llega incluso a cuantificar la estrategia de COIN como un 90% política, económica, social e ideológica, siendo tan solo un 10% militar. De manera similar, Connable & Libicki (2010:154) sugieren que el fin efectivo de una insurgencia no se consigue mediante victorias militares, sino mediante reformas políticas, económicas y sociales.

Volviendo de nuevo a las ideas del capítulo anterior, se expuso la conveniencia del caos y la inestabilidad para el nacimiento y fortalecimiento de un movimiento insurgente. De este modo, las estrategias de COIN políticas, económicas y sociales estarán principalmente enfocadas a proporcionar una mayor estabilidad para poder ejercer un mejor control.

Por otro lado, estas estrategias de COIN son más efectivas cuanto menos tiempo tardan en ser aplicadas desde el inicio de la insurgencia (Connable & Libicki, 2010:152). Esto se debe a que los conflictos son más asimétricos en su inicio; es decir, al comienzo del conflicto es cuando más fuerte es el Estado y más débil la insurgencia (Watkins, 2014:10), puesto que todavía no ha tenido ocasión de acumular recursos – materiales o

³ El General Rene Emilio Ponce fue ministro de defensa durante la insurgencia de El Salvador en los años 1980.

humanos – o territorio suficiente como para hacer frente al gobierno legítimo (Stoker, 2007). De este modo, cuanto más se tarde en identificar una insurgencia o en tomar las medidas necesarias, más difícil será hacerle frente (Koc-Menard, 2007:175), incluso con las estrategias de COIN necesarias (Hoffman, 2006:105)

4.1.1 Factores políticos

Según David Kilcullen (Plakoudas, 2015:135), experto en estrategias de contrainsurgencia, uno de los factores fundamentales para maximizar la efectividad de las estrategias es garantizar elementos de buen gobierno. Entre ellos incluye aumentar el apoyo público mediante un incremento de la capacidad institucional, que sea capaz de asegurar una provisión de los recursos necesarios. Paul, Clarke, Grill, & Savitsky (2013:225) coinciden en que esto aumentará la simpatía y legitimidad del gobierno de cara a la población civil.

Otro de los requisitos que Kilcullen propone (Plakoudas, 2015:135), es garantizar el imperio de la ley, así como un gobierno efectivo que sea capaz de asegurarlo. No obstante, señala, esta administración no debe cumplir necesariamente con las concepciones occidentales de gobernanza, sino con las más apropiadas para el territorio dado su bagaje histórico, cultural y político. Paul, Clarke, Grill, & Savitsky (2013:227), así como Acosta (2014:138), discuten esta última contribución de Kilcullen al considerar beneficioso para una estrategia de COIN el aumento o mantenimiento de los niveles de democratización del país.

Robert Thompson (Mumford, 2010:180), por su parte, extiende este respeto de la ley a la ley internacional – y por tanto a las leyes de guerra –, pues sólo así se ganará legitimidad en el exterior.

4.1.2 Factores económicos

Fearon & Laitin (2003:83) hallaron en su trabajo *Ethnicity, Insurgency, and Civil War* que existe una correlación entre un nivel de PIB bajo y una guerra civil, por lo que incluyen entre sus recomendaciones una mejora general de las condiciones económicas del país. Paul, Clarke, Grill, & Savitsky (2013:238) concretan que esto puede hacerse mediante la provisión de servicios básicos y la inversión en infraestructura, especialmente en las áreas más afectadas por el conflicto

4.1.3 Factores sociales

Entre estos factores destaca, en primer lugar, no sólo garantizar seguridad en el área de conflicto, sino asegurarse de que la población civil tenga una percepción de dicha seguridad. Por otro lado, es importante prestar atención a las necesidades y reivindicaciones de la sociedad civil, incluso de los insurgentes, en el área de conflicto (Paul, Clarke, Grill, & Savitsky, 2013:238). La población estará más inclinada a apoyar el movimiento insurgente si coincide o es convencida por los insurgentes de los motivos de rebelión. Por ello, para evitar que el conflicto perdure o se expanda, es importante abordar las causas que generan descontento en la población local (Connable & Libicki, 2010:154).

4.1.4 Factores militares y de inteligencia

Uno de los puntos clave de la estrategia militar es frenar el abastecimiento de recursos a los insurgentes (Paul, Clarke, Grill & Savitsky, 2013:238), tanto desde el interior del país como desde el exterior (Dasgupta, 2002). Al inicio del conflicto las diferencias entre el Estado y el movimiento insurgente en términos de recursos materiales, monetarios y humanos son considerables. Para corregirlo, los grupos rebeldes tratarán de recaudar sus recursos humanos en el país, y los materiales y monetarios principalmente del exterior. Estos colaboradores externos pueden variar desde gobiernos, organizaciones criminales o células del mismo grupo o de grupos similares en el exterior (Dasgupta, 2002). En vista a este objetivo, será igualmente importante salvaguardar las áreas clave del país en términos de recursos al comenzar la insurgencia (Mumford, 2010:181).

Una de las mayores debilidades de las fuerzas de seguridad del gobierno vis-á-vis los insurgentes es la falta de agilidad y flexibilidad ante cambios repentinos. Especialmente al principio de la insurgencia, cuando los grupos insurgentes actúan en células de reducido tamaño, su capacidad para sorprender al enemigo con cambios repentinos es mayor. Para contrarrestarla, las fuerzas militares también deberán segregarse en unidades más pequeñas y flexibles (Paul, Clarke, Grill, & Dunigan, 2013:183).

En cuanto a la intervención de aliados externos del gobierno, si bien algunos como Max Manwaring (Plakoudas, 2015:134) lo consideran un elemento casi indispensable, Connable & Libicki (2010:152-153) argumentan que la intervención exterior en conflictos de este tipo, especialmente si se trata de gobiernos democráticos, no es

relevante. Esto se debe a que el apoyo de Estados democráticos a conflictos externos fluctúa según las condiciones domésticas. Otros investigadores (Watkins, 2014:11) explican estas diferencias en los estudios estableciendo que las alianzas externas eran más necesarias en los conflictos anteriores a la Guerra Fría de lo que lo son en los conflictos actuales.

Finalmente, en relación con la inteligencia, como ya se comentó en el capítulo anterior, ésta es vital para el desarrollo de una buena y eficaz estrategia de COIN (Paul, Clarke, Grill, & Savitsky, 2013:238). No obstante, el acceso a la inteligencia local es una de las tareas más complicadas. Normalmente el gobierno no tiene un fácil acceso a este tipo de información pues, de haberlo tenido, la insurgencia podría haber sido identificada en una etapa inicial (proto-insurgencia) (Dasgupta, 2002), cuando era más fácil derrotarla al contar con más factores de asimetría.

4.1.5 Conclusión de la estrategia COIN

Otro de los elementos clave de las estrategias de contrainsurgencia es determinar el momento de su conclusión. Ya se discutió al principio del capítulo que éstas podían durar entre 8 y 11 años, pero es importante determinar a partir de qué momento la insurgencia deja de suponer una amenaza al gobierno y desaparece o se convierte en un movimiento rebelde o terrorista de menor envergadura. Connable y Libicki (2010:154-155) sostienen que el triunfo del gobierno en la lucha contra movimiento insurgentes suele causar la división del último. A pesar de la derrota, generalmente suele haber individuos irredimibles que optarán bien por continuar la lucha hasta la extinción, o bien por esconderse y ganar fuerzas, entrando en una fase de “hibernación”. En este último caso, sería conveniente analizar la reacción de la población local: en caso de que ésta no apoye la causa de los insurgentes y no les facilite refugio, el movimiento insurgente puede darse como finalizado, convirtiéndose en una organización terrorista o grupo rebelde que requerirá estrategias distintas. No obstante, si la población apoya y mantiene a los insurgentes, el conflicto no debería darse por finalizado.

4.2 Estrategias de contrainsurgencia fallidas

Además de no cumplir con varios elementos de las estrategias de COIN eficaces, existen factores específicos que pueden llevar a estas estrategias al fracaso.

En primer lugar, aunque ya se abordó en el capítulo anterior la creciente dificultad de combatir el movimiento insurgente a medida que éste perdura en el tiempo, parece relevante estudiar algunas teorías de la duración y desenlace del conflicto. Mason (2012:206) argumenta que, a medida que el conflicto se perpetúe, no sólo el gobierno tiene menos oportunidades de ganar, sino que estas posibilidades de victoria también disminuyen para la insurgencia. Ambos quedarían, entonces, en una situación de estancamiento difícil de terminar a menos que haya un cambio circunstancial. Mason (2012:206-207) concreta que, efectivamente, al inicio del conflicto el gobierno es el actor con más posibilidades de éxito. No obstante, si los insurgentes logran superar esta primera fase de debilidad, a partir de los 5 años, las posibilidades de los insurgentes de ganar el conflicto comienzan a acercarse a las del gobierno. Pasados los 7 años, las posibilidades de ambos bandos de vencer disminuyen.

4.2.1 Factores políticos

Existen factores estructurales, tales como los gobiernos ineficaces o fragmentados, que pueden disminuir las posibilidades de éxito de las estrategias de COIN o demorar su puesta en marcha, en contraposición a lo explicado en el apartado anterior.

Por otro lado, es importante que el gobierno no lleve a cabo actuaciones que puedan incrementar los motivos de queja de los insurgentes, pues a éstos les será más fácil reclutar a la población civil si existen más razones (Paul, Clarke, Grill, & Savitsky, 2013:238). En relación a ello, cabe recordar que la percepción es un elemento fundamental para la estrategia de COIN de los “corazones y las mentes”. Así, si el gobierno es percibido como una fuerza más indeseable, destructiva, peligrosa o deficiente que el movimiento insurgente, la eficacia de las estrategias de COIN disminuirá (Paul, Clarke, Grill, & Savitsky, 2013:2038).

Otro de los errores que pueden impedir la completa extinción de una insurgencia, o su resurgimiento en un futuro es ignorar las causas fundamentales que han movido en un principio al movimiento insurgente (Connable & Libicki, 2010:154). Estas causas suelen

estar relacionadas con situaciones económicas, políticas y/o sociales. Si estas causas no se abordan, se hace deficientemente, o no se hace a tiempo, el conflicto puede perpetuarse.

4.2.2 Factores militares

Por un lado, existen tácticas militares tales como el castigo colectivo u otra forma de uso indiscriminado de la violencia (Paul, Clarke, Grill & Dunigan, 2013:5), así como una valoración deficiente (*misinterpretation*) de las intenciones y capacidades de los insurgentes (Plakoudas, 2015:134), que pueden dañar la efectividad de las estrategias de COIN. En este sentido, Borum (2011:36) señala que el uso indiscriminado de la violencia – muerte de civiles, destrucción de sus viviendas o infraestructura – puede inducir una mentalidad de “nunca olvidaremos” en la sociedad civil, que perpetúe el conflicto. Como ya se adelantó en el capítulo 3, en muchas ocasiones, este uso indiscriminado de la violencia puede darse por falta de conocimiento local o inteligencia que permita atacar al grupo rebelde de manera más precisa.

Por otro lado, ciertas prácticas no oficiales de la estrategia militar, tales como el uso de milicias o fuerzas armadas, así como comportamientos de los miembros del ejército, tales como el saqueo (Paul, Clarke, Grill, & Dunigan, 2013:142), pueden perjudicar la imagen del gobierno a ojos de la población civil, y por lo tanto disminuir las posibilidades de éxito.

4.3 Estrategias del movimiento insurgente

El resultado último de la lucha contra un movimiento insurgente no depende exclusivamente de las estrategias y actuaciones de COIN, sino también de la conducta de los insurgentes. En la medida en la que estos sean capaces de explotar sus focos de poder, y fortalecerse con respecto a las fuerzas gubernamentales, sus posibilidades de éxito aumentarán.

De este modo, Borum (2011:37) señala que existen siete focos principales de poder para los movimientos insurgentes. Entre los más relevantes se encuentra el poder de pertenencia (Borum, 2011:41-42), foco que se hace más intenso entre hombres jóvenes sin ocupación, con algún tipo de crispación y sin un propósito concreto. El sentimiento de pertenencia a un grupo de personas, el sentimiento de comunidad, es muchas veces

más trascendente para la movilización que el compromiso con causas abstractas. La pertenencia crea más seguridad y valor entre los miembros de la comunidad para enfrentarse a fuerzas poderosas. El poder de las expectativas crecientes (*rising expectations*) es otro de los focos de poder explicados por Borum (2011:37-38). Éste es posible en la medida en que el movimiento insurgente es capaz de canalizar el sentimiento de descontento en contra del gobierno. El objetivo es concentrar la culpa de los problemas sociales en el gobierno para deslegitimarlo y demonizarlo. Una vez conseguido, la sociedad misma comenzará a culpar al gobierno de todo lo que ocurra, independientemente de si es realmente culpable o no. Este último punto parece relacionado con la tesis de Pampinella (2012:98) sobre la profecía de autocumplimiento (*self-fulfilling prophecy*) en conflictos insurgentes. Según esta teoría, las percepciones, juicios y expectativas con respecto a un grupo se acaban cumpliendo, incluso si éstas no eran precisas o ciertas en un primer momento.

Watkins (2014:30;47) señala que las estrategias de los insurgentes, al igual que lo hacen las de COIN, deben estar centradas en el apoyo de la población local, sin el cual la insurgencia no podrá extenderse y ser exitosa. Para ello deben seguir estrategias que incrementen su legitimidad y aceptación entre la población, tales como proporcionar un buen gobierno y una provisión de bienes y servicios a los locales. Al mismo tiempo, también deben llevar a cabo actuaciones que disminuyan la legitimidad y aceptación de las fuerzas gubernamentales entre la población civil, como tácticas ofensivas que demuestren el potencial militar rebelde con ataques de alta envergadura (Watkins, 2014:30). No obstante, estos ataques deben ser controlados y eficaces, sin grandes daños colaterales ni uso de la intimidación o violencia. De este modo, se conseguirá que el gobierno sea percibido como una fuerza más nociva que la insurgencia y los apoyos a la misma aumentarán.

5. Análisis y discusión

En este capítulo se aplicarán las teorías presentadas en el Marco Teórico al caso práctico del Estado Islámico en Iraq. Esto se realizará siguiendo la cronología de los hechos en Iraq desde 2003 hasta la actualidad. Además, se empleará el modelo de insurgencias de *RAND Corporation* expuesto en el capítulo 3 para explicar las diferentes fases por las que ha pasado la insurgencia a lo largo del tiempo, y las estrategias de COIN que han acompañado a cada una de estas fases.

5.1 Primer periodo: inicio y expansión del movimiento insurgente (2003 – 2005)

El Estado Islámico tiene su origen en la organización yihadista creada por az-Zarqawi, al-Tawhid wa al-Jihad (TWJ). Antes del comienzo de la invasión de Iraq por parte del ejército americano, TWJ ya había establecido células terroristas durmientes tanto en la capital como en el norte del país (Kaválek, 2015:5). No obstante, tras la invasión de Iraq se darán una serie de circunstancias que provocarán una rápida transformación de esta organización terrorista en una proto-insurgencia y, al poco tiempo, en una insurgencia a pequeña escala.

De esta forma, se puede argumentar que el corto periodo de proto-insurgencia de TWJ terminó con los ataques de varios coches bomba en Bagdad en agosto de 2003⁴, dando comienzo a una fase de insurgencia a pequeña escala. Estos ataques, que ocurrieron bajo la soberanía del gobierno provisional de las fuerzas de ocupación americanas en Iraq (IPA⁵), dieron la publicidad suficiente al grupo terrorista para, en septiembre de 2004, unirse a al-Qaeda y convertirse en al-Qaeda en Iraq (AQI) (Kaválek, 2015:5). Dada esta alianza, Kaválek (2015:5) considera que el movimiento insurgente entró en la fase de insurgencia a gran escala pues, a pesar de que era uno de los varios grupos insurgentes en

⁴ De entre estos ataques de coches bomba destacan los efectuados contra una mezquita chiita, contra la sede de la misión de la ONU, y contra la embajada de Jordania en Bagdad (este último país de origen del líder de grupo, az-Zarqawi) (Kaválek, 2015: 5).

⁵ Iraqi Provisional Authority, según sus siglas en inglés. Fue la autoridad temporal instaurada por los Estados Unidos en Iraq tras la invasión. Esta autoridad transitoria mantuvo el control del país desde abril de 2003 hasta la instauración del gobierno de al-Maliki en 2004 (Mason, 2012: 207)

Iraq, era relativamente importante en términos de reconocimiento local, nacional e internacional.

A pesar de que el movimiento insurgente en Iraq estuviera altamente fragmentado (Mason, 2012:213), especialmente al inicio, se puede considerar que fue inusualmente fuerte desde un principio. Ciertos elementos y sucesos tras la ocupación de Iraq proporcionaron y explotaron focos de poder del movimiento insurgente, favoreciendo su crecimiento, al tiempo que se deslegitimaba al nuevo gobierno chiita, ganando la batalla de “los corazones y las mentes”.

Esta batalla por “los corazones y las mentes” la comenzaron sirviéndose de la crisis de identidad y el desapoderamiento de la sociedad suní (Pampinella, 2011:101). Esto provocó un sentimiento de injusticia, agravado por la IPA con su programa de “desbaazificación” (Mason, 2012:220). Después de años en el poder, no es difícil imaginar el sentimiento de humillación de una sociedad que veía casi como un derecho el control político del país. Con un cóctel de sentimientos de ira, miedo, injusticia y pérdida de poder por parte de la población suní, el movimiento insurgente tan sólo tendría que conducir estos sentimientos hacia un culpable: la fuerza de ocupación americana y el nuevo gobierno impuesto por los extranjeros. Mediante las expectativas crecientes y la profecía de auto-cumplimiento, explicadas en el capítulo anterior, estos sentimientos se propagaron e intensificaron por todo el territorio iraquí, haciendo que los insurgentes comenzaran a ganar los “corazones y las mentes” de la sociedad civil posicionándose como “salvadores de la población sunita” (Kaválek, 2015:5).

A esta dialéctica creada por los grupos insurgentes se le unen deficiencias de la estrategia de COIN. En cuanto a los factores políticos, la llegada de los chiíes al gobierno provocó una inestabilidad y falta de pluralidad en el escenario político que, como se discutió en el capítulo anterior, favorecen el nacimiento de insurgencias y perjudican la estrategia de contrainsurgencia. La situación económica se vio afectada por esta inestabilidad política y social, y el desempleo alcanzó cifras alarmantes (Eisenstadt & White, 2006:48). Esto también repercutirá en la capacidad de reclutamiento de los insurgentes, pues la necesidad de sentimientos de pertenencia será más intensa cuando la población se encuentra desocupada, como se discutió en el Marco Teórico. Cuanto más relevante sea este sentimiento de pertenencia para la población civil desocupada y desapoderada, más fácil resultará el reclutamiento para los insurgentes y más

probabilidades existirán de que se dé una guerra de desgaste. Estas probabilidades aumentarán si el adversario se encuentra primordial e indispensablemente apoyado por un gobierno extranjero democrático, pues éste podría retirarse si las condiciones domésticas no son favorables, al no tratarse de una guerra total. Aunque este parezca ser el caso, en esta etapa no se puede decir que hubiera una guerra de desgaste como tal, pero podría haberse dado si la estrategia de COIN no se hubiera modificado en el siguiente periodo.

Por otro lado, Eisenstadt y White (2006:34) hacen referencia a la falta de fuerzas de COIN, que no sólo no eran capaces de controlar la multitud de movimientos insurgentes que aparecían en ese momento, sino que tampoco era capaz de recabar inteligencia de la población local para llevar a cabo ataques de manera eficaz. Se podría argumentar que esto dañó a la percepción de seguridad por parte de la ciudadanía, y por tanto afectó negativamente a la estrategia de COIN.

Finalmente, aunque las fuerzas COIN consiguieron asegurar lugares estratégicos clave de Iraq – principalmente los oleoductos (Mumford, 2010:189) –, no fueron capaces de frenar el abastecimiento de recursos de los insurgentes. Muchos de estos recursos, como el equipamiento militar y la cualificación de los rebeldes, provienen del antiguo ejército de Saddam Hussein, parte del cual decidió unirse al movimiento insurgente. Esto, junto con los beneficios de las actividades criminales (Eisenstadt & White, 2006:39) y las rentas de donantes extranjeros – principalmente particulares en Kuwait, Qatar, Emiratos Árabes y Arabia Saudí (Luizard, 2016:24) –, consiguieron perpetuar el movimiento insurgente. A partir de su expansión territorial, sobre todo en 2014, los insurgentes también obtendrán rentas de los tributos instaurados (Luizard, 2016:117), de los bancos de los lugares conquistados (Luizard, 2016:24) y de la venta de petróleo (Eisenstadt & White, 2006:39).

La conjunción de todos estos factores, tanto la situación del país tras la ocupación, las estrategias de los movimientos insurgentes y la estrategia de COIN durante estos años, hicieron que las asimetrías propias de los primeros años en los conflictos insurgentes disminuyeran. Esto provocó un rápido crecimiento y desarrollo del movimiento insurgente, llegando incluso a una fase de insurgencia a gran escala, momento a partir del cual una insurgencia tiene más posibilidades de triunfar, según el modelo de *RAND Corporation* desarrollado en el tercer capítulo.

Podría argumentarse que el rápido crecimiento y desarrollo experimentado durante estas primeras etapas del movimiento insurgente pudo ser uno de los factores que le garantizó el posterior éxito. Como ya se discutió anteriormente, la mayoría de insurgencias se extinguen en las primeras fases, cuando las asimetrías de poder y capacidad bélica son mayores. En este apartado se han presentado los principales factores que provocaron una inusualmente corta duración de esta primera etapa, lo cual aumentó considerablemente las probabilidades de éxito de la insurgencia.

5.2 Segundo periodo: efectividad de la estrategia de COIN (2006 – 2011)

El rápido crecimiento de la insurgencia, motivado por los factores anteriormente descritos, llevó a AQI a ejercer control sobre algunas áreas de la región de al-Anbar, así como sobre algunos de los barrios del mismo Bagdad (Kaválek, 2015:5). Este movimiento insurgente exhibió además una inexpugnable fortaleza y cohesión tras la muerte de su líder az-Zarqawi en 2006 (Kaválek, 2015:5), lo cual demostró que las tácticas convencionales de COIN no eran efectivas en este caso, pues la organización no posee una estructura tan jerárquica como había sido el caso tradicionalmente. Durante este año, en lugar de debilitarse, el movimiento insurgente salió fortalecido con un nuevo liderazgo, un control efectivo de territorio, y la absorción de otros cinco grupos insurgentes (Kaválek, 2015:5), unificando cada vez más la que antes era una insurgencia altamente fragmentada.

No obstante, el renombrado Estado Islámico de Iraq (ISI, por sus siglas en inglés)⁶, adoptó bajo el liderazgo de Abu Omar al-Baghdadi una estrategia más beligerante contra las fuerzas de ocupación americanas (Kaválek, 2015:5;11). El ISI comenzó a hacer un uso más intenso de los ataques suicida (Acosta, 2014:141), provocando daños colaterales y muertes de civiles. Además, los líderes tradicionales de las regiones suníes del país fueron ostracizados por la organización, que no respetó las estructuras de poder de los sitios que ocupaba (Kaválek, 2015:19). Todo esto, tal y como se preveía en el Marco Teórico, llevó a una pérdida de legitimidad por parte de la población civil y a una derrota

⁶ Con el cambio de liderazgo en octubre de 2006, al-Qaeda en Iraq pasa a ser el Estado Islámico de Iraq (ISI). Es en este instante cuando el grupo insurgente comienza a tomar una entidad propia separada de al-Qaeda, perdiendo la vinculación que antes había tenido (Kaválek, 2015:11).

en la batalla por los “corazones y las mentes”. De esta forma, los insurgentes eran percibidos como una fuerza más indeseable y destructiva que el gobierno.

Este momento fue aprovechado por las fuerzas de COIN para incrementar su legitimidad y deteriorar el poder del ISI. Por un lado, mejoró su gobernanza y la provisión de servicios básicos a la población e intentó revivir la actividad económica del país mediante la exportación de petróleo (Hoffman, 2006:105). Por otro lado, estos esfuerzos, así como la reciente enemistad entre los líderes suníes tradicionales y el ISI, llevaron a las fuerzas de COIN a implementar una innovadora estrategia. Convencieron a los líderes suníes tradicionales para luchar contra el ISI en una milicia llamada “Consejos del Despertar” (*Awakening Councils*) o *Sahwa* (Mason, 2012:210). A cambio, aquellos que se unieran a la milicia serían amnistiados extraoficialmente y serían progresivamente incorporados a las fuerzas de seguridad iraquíes (ISF⁷) (Mason, 2012:210). Esta estrategia resultó ser muy exitosa, reduciendo la violencia y presencia del ISI y otros movimientos insurgentes en áreas del oeste del país (Mason, 2012:210). Esto muestra cómo, no solamente el apoyo de la población, sino también la inteligencia local, favorecen la estrategia de COIN. De hecho, gracias al apoyo de estas zonas dominadas por población suní, las fuerzas de COIN consiguieron una mejor inteligencia que les llevó a realizar ataques más precisos y controlados, llegando incluso a eliminar al líder del ISI en 2010 (Kaválek, 2015:12).

La conjunción de estos factores provocó una situación de debilidad del movimiento insurgente entre 2009 y 2011, degradándolo a una insurgencia de pequeña escala al perder la capacidad de controlar el territorio y perpetuar ataques continuos (Kaválek, 2015:6). El ISI entró en un estado inactivo, concentrando sus esfuerzos en la recaudación de dinero y en actividades criminales, principalmente en Mosul, su nueva base (Kaválek, 2015:6;12). No obstante, esto no supuso la derrota del movimiento insurgentes pues, si recordando la cita de Henry Kissinger, la insurgencia gana cuando no pierde. No se puede considerar que esta fuera una derrota de la insurgencia, pues consiguió sobrevivir, uno de los objetivos principales de una insurgencia, como ya se discutió en el tercer capítulo.

⁷ Fuerzas de seguridad iraquíes, según sus siglas en inglés (Iraq Security Force)

5.3 Tercer periodo: resurgimiento del movimiento insurgente (2011 - 2015)

Las tropas del ejército americano completaron su retirada en 2011 (Mason, 2011: 211), dejando Iraq bajo el gobierno de al-Maliki, reforzando la teoría de Connable & Libicki (2010:152-153) presentada en el capítulo anterior sobre la fluctuación del apoyo de actores externos democráticos en función de su propia situación doméstica.

Las fuerzas de COIN se vieron debilitadas por otro elemento: el cese del apoyo de las milicias suníes (*Sahwa*), también llamados los Hijos de Iraq. El gobierno de al-Maliki, visiblemente en contra de la población suní, no cumplió su promesa de integrar a todos los Hijos de Iraq en las ISF. Un 20% de ellos se quedaron de este modo sin empleo y marginados por un gobierno al que habían estado defendiendo frente a los islamistas (Luizard, 2016:20). Aprovechando esta ocasión, el Estado Islámico ofreció a los oficiales de bajo rango la incorporación a sus filas (Kaválek, 2015:14), ganándose de nuevo poco a poco el favor de la sociedad suní.

Por otro lado, con al-Maliki al frente del gobierno iraquí, la marginalización y persecución de política de líderes políticos y sectores de la población civil suní se intensificó (Luizard, 2016:19). Este gobierno fragmentado, sectario e inestable, no tenía la capacidad institucional suficiente para proporcionar a la población servicios básicos (Mason, 2012:212-213), incrementando el descontento generalizado y la sensación de inseguridad. A esto se la unieron también miedos a la marginalización económica de este sector de la sociedad (Eisenstadt & White, 2006:34) dado el incremento de prácticas clientelares por parte de al-Maliki (Luizard, 2016:18) en beneficio de élites chiíes. Con esta conjunción de malas prácticas de COIN políticas, económicas y sociales, el ISI tenía los cimientos necesarios para deslegitimar al reciente gobierno iraquí.

Este sentimiento generalizado de descontento culminó con los incidentes de las manifestaciones pacíficas de 2013, brutalmente reprimidas por las autoridades gubernamentales (Luizard, 2016:17). Esta forma de castigo colectivo y uso indiscriminado de la violencia eliminaron cualquier tipo de simpatía hacia el gobierno por parte de la sociedad civil, habiendo perdido por completo la batalla por “los corazones y las mentes”. Este uso indiscriminado de la violencia, como se discutió en el Marco

Teórico, provocó que la población no percibiera al gobierno como una fuerza menos nociva que la insurgencia, perdiendo apoyo y legitimidad.

De nuevo, esta oportunidad fue aprovechada por el ISI, quien bombardeó objetivos chiíes en defensa de la población suní (Kaválek, 2015:14), con una clara intención polarizadora para ganar legitimidad a ojos de los suníes. Efectivamente, estos ataques suscitaron un amplio apoyo y popularidad del ISI entre este sector de la población (Kaválek, 2015:14).

Tras la retirada de las tropas americanas, el ISI reactivó de nuevo todas sus células, y retomó su presencia en distintas áreas del país, alcanzando de nuevo una fase de insurgencia a gran escala a finales de 2012 (Kaválek, 2015:6). La expansión del conflicto a Siria también benefició a la insurgencia en Iraq (Luizard, 2016:105), pues el caos en el que estaba inmerso el país vecino permitía al renombrado ISIS obtener recursos humanos y económicos.

La importancia de la batalla por “los corazones y las mentes” puede verse claramente ejemplificado en el caso del ISI, donde la mayoría de la población no es salafista ni yihadista. Sin embargo, el Estado Islámico fue capaz de “conquistar casi sin combatir más de las tres cuartas partes de las zonas árabes sunitas de Irak” (Luizard, 2016:21). Las ISF, desprovistas de un eficiente liderazgo, planificación y adecuado entrenamiento, comenzaron a ceder territorio rápidamente (Kaválek, 2015:18). Esto comienza a producirse a partir de junio de 2014, momento a partir del cual Kaválek (2015:6) considera que la insurgencia ha entrado en una fase de conflicto convencional.

El Estado Islámico fue capaz de llegar a esta fase, no sólo por las malas estrategias de COIN del gobierno de al-Maliki, sino también por las renovadas estrategias del movimiento insurgente, que aprendió de los errores cometidos anteriormente. No sólo se centraron en proporcionar una buena gobernanza y provisión de servicios públicos básicos⁸ (Luizard, 2016:6), sino que, además, esta vez incluyeron en sus estructuras a los líderes tradicionales suníes (Kaválek, 2015:19), ganándose su apoyo. Por otro lado, ciertas áreas que en un principio no quisieron dar su apoyo al Estado Islámico fueron obligadas a ello mediante una combinación de estrategias de cooptación y coacción (Kaválek, 2015:17). Todos aquellos que se resistían al movimiento insurgente eran

⁸ Cabe señalar que en varios territorios esta provisión de servicios básicos no se llegó a hacer efectiva y la población hacía frente a deplorables condiciones económicas (Kaválek, 2015:19).

localizados y eliminados, lo cual era posible al contar con una inteligencia precisa (Kaválek, 2015:19).

Con el control de zonas clave del territorio iraquí, una fuerza militar contrainsurgente desmotivada y debilitada – falta de una estrategia y planificación claras –, y la declaración del califato en junio de 2014 (Kaválek, 2015:2), el Estado Islámico se encontraba en su mejor fase.

En este punto del movimiento insurgente, habiendo pasado 11 años desde su inicio en 2003, la teoría de Mason (2012) sobre la duración del conflicto no parece sostenerse, pues en este momento el movimiento insurgente estaba en clara ventaja y el conflicto no parecía encontrarse en una situación de estancamiento. En general, debido a las peculiaridades del conflicto iraquí, no parece haber sido de aplicación a lo largo del caso. Esto quizá pueda deberse a los continuos cambios de estrategias y de circunstancias que se dieron en las distintas etapas.

5.4 Cuarto periodo: caída y fin del movimiento insurgente (2015 – actualidad)

Conscientes del posible desenlace de los acontecimientos si no se abordaba el problema, Estados Unidos crea en septiembre de 2014 una coalición internacional⁹ para acabar con el Estado Islámico (Hamasaheed & Nada, 2019). Hasta 2015 no hubo ninguna victoria militar contra el Estado Islámico (Kaválek, 2015:1), y fue a partir de 2016 cuando el Estado Islámico realmente comenzó a perder territorio tan rápido como lo había ganado (Specia, 2019). A finales 2017 el Estado Islámico había sido expulsado del territorio iraquí y el gobierno ya celebraba la victoria (BBC, 2019).

Es posible que el Estado Islámico perdiera sus apoyos de manera precipitada precisamente al haberlos basado en estrategias de cooptación y coerción. Al comenzar a perder los primeros territorios, el aura de “invencibilidad” que los había rodeado desde su consolidación con la partida de las fuerzas de ocupación estadounidenses se desvaneció. Podría discutirse también en este caso, la aplicación de la teoría de las

⁹ Esta coalición internacional estaba compuesta por 79 países e instituciones, tanto occidentales – Unión Europea y OTAN –, como no occidentales, véase la Liga Árabe (Hamasaheed & Nada, 2019).

expectativas crecientes: a medida que se recupera más territorio de las manos de los insurgentes, más se espera que el gobierno retome el control efectivo del país.

Finalmente, cabe señalar que esta victoria sobre el Estado Islámico en Iraq podría no ser definitiva. Parece haber indicios de actividad terrorista relacionados con células del ISIS en Iraq, concretamente en la provincia de al-Anbar (Magid, 2019; Damon, Balkiz, Mohammed, & Laine, 2019). El grupo insurgente parece haber evolucionado para sobrevivir: creando caos de nuevo (tal y como hacía al principio de la insurgencia), escondiéndose en áreas rurales de terreno abrupto y manteniendo su fuente de ingresos con actividades criminales (BBC, 2019).

La gran duda se centra sobre la posibilidad de que el ISIS vuelva o no a resurgir en un futuro. Para contestar a esta pregunta conviene reflexionar sobre dos cuestiones. La primera de ellas es en qué medida se han resuelto las necesidades políticas, económicas y sociales que llevaron a lo que comenzó como un pequeño grupo de yihadistas (TWJ) a dominar áreas clave del territorio. Como ya se discutía en el capítulo anterior, una insurgencia no termina hasta que los problemas causantes no hayan sido abordados (Connable & Libicki, 2010:154).

Por otro lado, será igualmente importante reflexionar sobre la cuestión subrayada por Connable y Libicki (2010:154-155) sobre los elementos irredimibles de un movimiento insurgente. Una vez manifestada la presencia de estos individuos irredimibles, evidenciada por los ataques terroristas de células del ISIS en el último año, cabe estudiar el posible apoyo que esté recibiendo de la población local para abastecerse y esconderse.

Sea cual sea la evaluación de la situación, el gobierno no debería tardar en poner en marcha una estrategia de contrainsurgencia en caso de que fuera necesario pues, como se discutió en el Marco Teórico, cuanto más se tarde en hacer frente a la insurgencia, más difícil será derrotarla.

Finalmente, habrán de evitarse en la medida de lo posible aquellos factores que puedan crear una atmósfera favorable a la extensión del movimiento insurgente, tales como la inestabilidad política, el desinterés por las necesidades de la población local o las malas condiciones económicas. La influencia de estos factores en el desarrollo del conflicto ha sido ilustrada, no solo de manera teórica en el capítulo cuatro, sino también de manera práctica en el análisis realizado en este mismo capítulo.

Por el contrario, si estos factores son debidamente abordados, se conseguirá una mayor simpatía y relación con la población local. Esto, si es debidamente gestionado, podría llevar a una mejor inteligencia local para controlar o eliminar las posibles amenazas más eficientemente.

6. Conclusión y recomendaciones

Con el fin de las guerras interestatales que tanto marcaron el escenario bélico internacional en el siglo XX, los movimientos insurgentes han ido cobrando importancia de manera paradójica en un mundo cada vez más internacionalizado. Si bien grandes movimientos insurgentes, como la Revolución China de Mao Tse-Tung o la Segunda Guerra de Indochina, parecen haber escrito las normas de estrategias insurgentes y de contrainsurgencia, un nuevo actor parece haber irrumpido en escena con sus propias particularidades y estrategias. Se trata del Estado Islámico en Iraq. Con el objetivo de arrojar luz sobre las causas que pueden haber llevado al nacimiento, éxito y fracaso de este movimiento insurgente, así como su posible reaparición en el futuro, se ha conducido una investigación y análisis de las estrategias empleadas.

Este análisis, dividido en cuatro etapas fundamentales del movimiento insurgente, n parece mostrar una fórmula o elemento concreto que llevé a éxito o al fracaso tanto a las estrategias insurgentes como a las de contrainsurgencia. No obstante, sí parece haber una conjunción de elementos que se repiten a lo largo del análisis y que, por tanto, pueden tener cierto impacto en el resultado de un conflicto insurgente. Estos factores afectan tanto a las condiciones previas al surgimiento de una insurgencia, como al desarrollo y desenlace de la misma, por lo que deberían tenerse en cuenta en todas las fases del proceso.

En primer lugar, el grado de estabilidad política, la buena gobernanza y la provisión de servicios básicos, parecen haber sido factores indispensables. Los entornos inestables políticamente pueden generar sentimientos de descontento y miedo entre la sociedad que pueden ser aprovechados y manipulados a su favor por grupos insurgentes. Esto está intrínsecamente ligado a la buena gobernanza y la provisión de servicios básicos, pues ambos elementos conforman bases importantes de legitimidad del gobierno. Además de incidir sobre la percepción de seguridad, estos elementos son claves para crear unas buenas condiciones económicas, evitando no solo agravar las quejas o problemas sociales, sino proporcionando trabajo y ocupación a aquellos individuos de potencial reclutamiento por el movimiento insurgente.

Por otro lado, factores con un carácter más militar también parecen haber tenido una alta incidencia a lo largo de los cuatro periodos del conflicto iraquí, concretamente el uso

de la violencia y la calidad de la inteligencia. El uso generalizado e indiscriminado de la violencia, así como prácticas como el castigo colectivo, disminuyen la popularidad tanto del movimiento insurgente como el gobierno, pues lo señalan como una opción peor que su adversario. En este caso, preservar la percepción de seguridad de la población es un factor clave. La inteligencia de calidad favorecerá a la consecución de este objetivo, pues permitirá un uso más eficiente y localizado de la violencia.

En conjunto, las cuatro etapas de conflicto iraquí parecen estar marcadas por un factor transversal, la llamada lucha por “los corazones y las mentes”. En todas las etapas, aquella facción que conseguía ganarse el favor de la población civil parecía ser mucho más exitosa que el adversario.

En cualquier caso, para poder dirimir si el Estado Islámico podría volver a suponer algún tipo de riesgo a la soberanía del gobierno iraquí, habrá que monitorizar no sólo los elementos anteriormente presentados, sino también la medida en que la población local protege o esconde a los elementos del grupo insurgente, pues será un buen indicador de la aceptación y apoyo al mismo. Finalmente, será importante prestar atención a las necesidades y quejas que surjan entre los locales. Esto, además de mejorar la relación con la población, también evitará que dichas quejas y necesidades puedan ser manipuladas por el movimiento insurgente y transformadas en sentimientos de odio y rebeldía hacia el gobierno.

6.1 Ventajas y limitaciones

Este Trabajo realiza un ejercicio interesante de comparación de las teorías sobre insurgencias y contrainsurgencia presentadas hasta el momento. Además, mediante su aplicación al caso práctico, permite analizar cuáles de ellas siguen siendo relevantes en conflictos insurgente de características similares al iraquí.

No obstante, existen ciertas limitaciones que relativizan la importancia e impacto de los resultados obtenidos. Por un lado, los factores que se presentan como relevantes para el éxito y fracaso de la insurgencia en Iraq se han dado bajo circunstancias únicas e irrepetibles. Es difícil determinar qué impacto tendrían estos factores en circunstancias distintas. Además, este estudio se ha realizado a un nivel muy amplio de análisis, por lo que puede haber elementos que no se hayan tenido en cuenta que, aunque aparentemente

insignificantes, puedan en la práctica haber inferido de manera decisiva en el resultado del conflicto.

Sin embargo, este Trabajo constituye un primer acercamiento a la materia de la efectividad de las estrategias de insurgencia y contrainsurgencia en el caso de Iraq. Esta primera aproximación puede ser interesante en futuras investigaciones sobre el comportamiento del Estado Islámico en Iraq en los próximos años. Además, será igualmente interesante prestar atención a los nuevos elementos y circunstancias que aparezcan en el país durante esta fase de crepúsculo del movimiento insurgente, así como la interacción de las políticas gubernamentales con estas circunstancias.

7. Bibliografía

- Acosta, B. (2014). Live to Win Another Day: Why Many Militant Organizations Survive Yet Few Succeed. *Studies in Conflict & Terrorism*, 37, 135 - 161. doi:10.1080/1057610X.2014.862900
- BBC. (23 de marzo de 2019). *IS "caliphate" defeated but jihadist group remains a threat*. Recuperado el 21 de mayo de 2019, de BBC News: <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-45547595>
- Berman, E., Shapiro, J. N., & Felter, J. H. (2011). Can Hearts and Minds Be Bought? The Economics of Counterinsurgency in Iraq. *Journal of Political Economy*, 119(4), 766 - 819. doi:10.1086/661983
- Borum, R. (2011). Seven Pillars of Small War Power. *Mental Health Law & Policy Faculty Publications - University of South Florida Scholar Commons*, 35 - 45. Recuperado el 10 de mayo de 2019, de https://scholarcommons.usf.edu/cgi/viewcontent.cgi?referer=https://www.google.com/&httpsredir=1&article=1000&context=mhlp_facpub
- Codesman, A. H. (2006). *Iraq's Evolving Insurgency and the Risk of Civil War*. Center for Strategic and International Studies, Arleigh A. Burke Chair in Strategy. Recuperado el 10 de mayo de 2019, de https://csis-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/legacy_files/files/media/csis/pubs/060927_iraq_evolution.pdf
- Connable, B., & Libicki, M. C. (2010). *How Insurgencies End*. RAND Corporation. Recuperado el 11 de mayo de 2019, de <https://www.rand.org/pubs/monographs/MG965.html>
- Damon, A., Balkiz, G., Mohammed, M., & Laine, B. (5 de marzo de 2019). *Iraq defeated ISIS more than a year ago. The group's revival is already underway*. Recuperado el 21 de mayo de 2019, de CNN: <https://edition.cnn.com/2019/03/05/middleeast/iraq-isis-return-intl/index.html>
- Dasgupta, S. (4 de enero de 2002). *Why Terrorism Fails While Insurgencies Can Sometimes Succeed*. Recuperado el 10 de mayo de 2019, de Brookings:

<https://www.brookings.edu/opinions/why-terrorism-fails-while-insurgencies-can-sometimes-succeed/>

Eisenstadt, M., & White, J. (2006). Assessing Iraq's Sunni Arab Insurgency. *Military Review*, 33 - 51. Recuperado el 10 de mayo de 2019, de <https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/assessing-iraqs-sunni-arab-insurgency1>

Fearon, J. D., & Laitin, D. D. (2003). Ethnicity, Insurgency, and Civil War. *American Political Science Review*, 97(1), 435 - 450. doi:10.1017/S0003055403000534

Hamasaeed, S., & Nada, G. (12 de febrero de 2019). *Iraq Timeline: Since the 2003 War*. Recuperado el 20 de mayo de 2019, de United States Institute of Peace: <https://www.usip.org/publications/2019/02/iraq-timeline-2003-war>

Hoffman, B. (2006). Insurgency and Counterinsurgency in Iraq. *Studies in Conflict & Terrorism*, 29, 103 - 121. doi:10.1080/10576100500522173

Jeffrey, I. C., Biddle, S., Kalyvas, S., Brown, W., & Ollivant, D. A. (2008). Review Symposium: The New U.S. Army/Marine Corps Counterinsurgency Field Manual as Political Science and Political Praxis. *Perspectives on Politics*, 6(2), 347 - 360. doi:10.1017/S1537592708080675

Kalyvas, S. N. (2001). "New" and "Old" Civil Wars: A Valid Distinction? *World Politics*, 54(1), 99 - 118. Recuperado el 10 de mayo de 2019, de <http://www.jstor.org/stable/25054175>

Kaválek, T. (2015). From al-Qaeda in Iraq to Islamic State: The Story of Insurgency in Iraq and Syria in 2003-2015. *Alternatives Turkish Journal of International Relations*, 14(1), 2 - 32. doi:<http://dx.doi.org/10.21599/atjir.29299>

Knoke, D. (2013). "It Takes a Network": The Rise and Fall of Social Network Analysis in U.S. Army Counterinsurgency Doctrine. *Connections*, 33(1). Recuperado el 10 de mayo de 2019, de <https://ecpr.eu/Filestore/PaperProposal/81299587-3414-4d70-b942-0da53858d8f7.pdf>

- Koc-Menard, S. (2007). Fragmented Sovereignty: Why Sendero Luminoso consolidated in some regions of Peru but not in others. *Studies in Conflict & Terrorism*, 30, 173 - 206. doi:10.1080/10576100600695770
- Luizard, P.-J. (2016). *La trampa DAESH*. Editorial Popular. Recuperado el 20 de febrero de 2019
- Mack, A. (1975). Why Big Nations Lose Small Wars: The Politics of Asymmetric Conflict. *World Politics*, 27(2), 175 - 200. doi:10.2307/2009880
- Magid, P. (28 de mayo de 2019). *How ISIS Still Threatens Iraq*. Recuperado el 29 de mayo de 2019, de Foreign Policy: <https://foreignpolicy.com/2019/05/28/how-isis-still-threatens-iraq/>
- Mason, D. (2012). Ending the War in Iraq: The Third Option. *Civil Wars*, 14(2), 205 - 227. doi:http://dx.doi.org/10.1080/13698249.2012.679504
- Mumford, A. (2010). Sir Robert Thompson's Lessons for Iraq: Bringing the 'Basic Principles of Counter-Insurgency' into the 21st Century. *Defence Studies*, 10(1-2), 177 - 194. doi:10.1080/14702430903497809
- Pampinella, S. (2012). Hegemonic Competition in Intrastate War: The Social Construction of Insurgency and Counterinsurgency in Iraq's al-Anbar Province. *Studies in Conflict & Terrorism*, 35(2), 95-112. doi:10.1080/1057610X.2012.639060
- Paul, C., Clarke, C. P., Grill, B., & Dunigan, M. (2013). *Paths to Victory: Lessons from Modern Insurgencies*. National Defense Research Institute, RAND Corporation. Recuperado el 11 de mayo de 2019, de https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/research_reports/RR200/RR291z1/RAND_RR291z1.pdf
- Paul, C., Clarke, C. P., Grill, B., & Savitsky, T. (2013). Between Large-N and Small-N Analyses: Historical Comparison of Thirty Insurgency Case Studies. *Historical Methods: A Journal of Quantitative and Interdisciplinary History*, 46(4), 220 - 239. doi:https://doi.org/10.1080/01615440.2012.732008

- Plakoudas, S. (2015). Strategy in Counterinsurgency: A Distilled Approach. *Studies in Conflict & Terrorism*, 38, 132 - 145. doi:10.1080/1057610X.2014.977000
- Posen, B. R. (1993). The Security Dilemma and Ethnic Conflict. *Survival*, 35(1), 27 - 47. doi:<https://doi.org/10.1080/00396339308442672>
- RAND Corporation. (s.f.). *Asymmetric Warfare*. Recuperado el 11 de mayo de 2019, de RAND Corporation: <https://www.rand.org/topics/asymmetric-warfare.html>
- Record, J. (2006). External Assistance: Enabler of Insurgent Success. *Parameters: U.S. Army War College*, 36(3), 36 - 49. Recuperado el 11 de mayo de 2019, de <http://connection.ebscohost.com/c/articles/22332925/external-assistance-enabler-insurgent-success>
- Specia, M. (20 de marzo de 2019). *The Evolution of ISIS: From Rogue State to Stateless Ideology*. Recuperado el 21 de mayo de 2019, de The New York Times: <https://www.nytimes.com/2019/03/20/world/middleeast/isis-history-facts-islamic-state.html>
- Stewart, M. A. (2018). Civil War as State-Making: Strategic Governance in Civil War. *International Organization*, 72, 205 - 226. doi:10.1017/S0020818317000418
- Stoker, D. (15 de enero de 2007). *Insurgencies Rarely Win – And Iraq Won't Be Any Different (Maybe)*. Recuperado el 10 de mayo de 2019, de Foreign Policy: <https://foreignpolicy.com/2007/01/15/insurgencies-rarely-win-and-iraq-wont-be-any-different-maybe/>
- Watkins, C. L. (2014). How Insurgencies Win: Examining the Dynamics of Modern Insurgencies. Monterrey, California, Estados Unidos: Naval Postgraduate School. Recuperado el 11 de mayo de 2019, de <https://pdfs.semanticscholar.org/97b2/f5621a1cf23969608aabde44f990523937c8.pdf>